

LABORDA DESGARRA EL VELO NEOLIBERAL.

Luis Bouza-Brey, 18-4-17

**Comentario a recientes artículos de Juan
Laborda.**



En una serie de artículos publicados en "Vozpópuli" estos días, Juan Laborda analiza el régimen neoliberal instaurado en los años setenta del siglo veinte.

Son unos artículos muy interesantes que desgarran el velo propagandístico en el que hemos vivido inmersos los últimos cuarenta años.

Uno es un lego en economía, pero no en sentido común, y siempre me ha parecido que el neoliberalismo era una cura de caballo para contrarrestar las patologías del Estado de Bienestar que acabaría con él. Por ello, para evitar su destrucción, siempre me han parecido convenientes soluciones como alguna medida análoga a la tasa Tobin; o políticas contra la evasión fiscal, la desubicación empresarial o los paraísos fiscales; o políticas contra el "dumping" laboral en la exportación de productos manufacturados en las dictaduras del despotismo asiático; o, recientemente, políticas contra el aumento del paro producido por la automatización, tales como la renta básica universal, o la disminución universal del tiempo de trabajo en función de la productividad.

Pero, en fin, uno no es un experto en economía, ni dispone de una red de propaganda a su servicio, ni sus escritos están al servicio de los grandes intereses multinacionales ni de lo políticamente correcto, por lo que no queda más remedio que repetirse ad nauseam y continuar dando la tabarra de la lógica y el sentido común, a la espera de que la verdad termine por imponerse en el último minuto, cuando el retraso en las soluciones y el incremento de los daños hagan inevitable un remiendo de última hora in extremis.

La lectura de los artículos de Laborda nos ayudará a entender mejor el proceso de transición civilizatoria que estamos experimentando. Conviene leerse los.

Auge del populismo y régimen neoliberal

Juan Laborda 09.04.2017

El populismo es una respuesta al neoliberalismo. Han hecho falta 40 años para que los verdaderos efectos del neoliberalismo sean claros. Pero ahora que están claros, son dramáticos.

Uno de los temas más manidos en los medios de comunicación, especialmente en aquellos controlados por el sistema financiero -en nuestro país, casi todos-, es el surgimiento de los populismos. Sin embargo quienes se rasgan las vestiduras, lamentan y despotrican contra los populistas son los responsables últimos de su ascenso. Para entender las causas del auge de los movimientos populistas es fundamental leer los últimos análisis del estratega jefe de una de las mejores gestoras de fondos del mundo, GMO, el extravagante y extraordinario James Montier, en colaboración con Philip Pilkington, de la Kingston University, ambos postkeynesianos de pro. Son dos piezas fundamentales, canela fina, llenas de humor "somarda", claves para entender lo que está pasando desde una perspectiva distinta. Por un

lado, *"Six Impossible Things Before Breakfast"*, y, por otro, sobre todo, *"The Deep Causes of Secular Stagnation and the Rise of Populism"*

Para Montier y Pilkington el surgimiento del populismo tiene sus raíces en las mismas fuentes que han dado lugar al denominado "estancamiento secular"

Para Montier y Pilkington el surgimiento del populismo tiene sus raíces en las mismas fuentes que han dado lugar al denominado "estancamiento secular". La evidencia se amontona y cuando hurgamos la raíz del problema nos encontramos con un sistema roto de gobernanza económica, denominado "neoliberalismo", surgido a mediados de la década de 1970 y que se caracterizó por cuatro políticas económicas significativas. En primer lugar, el abandono del pleno empleo como objetivo político deseable y su reemplazo por objetivos de inflación. En segundo lugar, un aumento en la globalización de los flujos de personas, capital, y comercio. En tercer lugar, sin duda una de las mayores estupideces humanas, un enfoque a nivel empresarial basado en la maximización del valor para los accionistas en lugar de la reinversión y el crecimiento económico. Finalmente, la búsqueda de mercados laborales flexibles con la disrupción de sindicatos y trabajadores.

Bajo este marco, la visión ortodoxa sobre el estancamiento secular, tal como leemos de manera machacona en los mass media, adopta dos perspectivas distintas. O bien el estancamiento secular es causado por una situación en la que el tipo de interés real tiene que ser negativo para generar una vuelta al crecimiento (explicación desde el lado de la demanda); o bien algo no funciona desde el lado de las fuerzas que determinan la productividad en la economía (explicación desde el lado de la oferta).

El régimen neoliberal

Montier y Pilkington, al igual que otros tantos economistas postkeynesianos, y como modestamente venimos haciendo desde estas líneas, somos profundamente críticos con este marco de pseudo-pensamiento. Argumentamos hasta la saciedad que las razones últimas del auge del populismo se encuentran en las políticas que se han seguido bajo el paradigma neoliberal, y que han llevado a los "hechos estilizados" observados del actual estancamiento secular. El régimen neoliberal ha dado lugar a una inflación más baja, menores tasas de crecimiento económico, caídas de las tasas de expansión de la inversión, menor crecimiento de la productividad, aumento de la desigualdad de ingresos y riqueza, disminución de la seguridad laboral, y una seria deflación. Además, la economía mundial se ve temporalmente "obstruida" por los altos niveles de deuda, cuando los precios del colateral que la alimentan se hunden. Estas son tendencias de largo plazo que han sido visibles durante décadas, pero que se vieron gravemente exacerbadas por el colapso de la burbuja de la deuda mundial en 2008-2009.

Si no hay un cambio de rumbo hay muchas posibilidades de que el sistema siga adelante, independientemente de su disfunción, hasta que se descomponga

Pero a medida que los ciudadanos de varios países de todo el mundo percibieron que las soluciones puestas en marcha después de la crisis solo beneficiaban a la superclase, y que simplemente eran una coartada para mantener un sistema desequilibrado y cada vez más disfuncional, se rebelaron. Fue entonces cuando comenzaron a emitir votos para

varios candidatos políticos populistas en un aparente esfuerzo por sacudir al sistema.

Si no hay un cambio de rumbo hay muchas posibilidades de que el sistema siga adelante, independientemente de su disfunción, hasta que se descomponga. Es lo que en su momento desde estas líneas denominamos la gran huida hacia adelante. Por eso es básico entender el marco de trabajo del régimen neoliberal, con sus cuatro pilares, pura chamanería. Y eso es lo que de manera prolija analizan Montier y Pilkington.

Por un lado el abandono como opción de política económica del pleno empleo. Y saben el porqué. A las élites les aterra el pleno empleo, la gente pierde el miedo y la disciplina. Prefirieron establecer objetivos de inflación e inventaron ciertas ficciones como la NAIRU (la tasa inflación que según la imaginación de ciertos economistas acelera el desempleo). Por otro, la globalización y el libre movimiento de todo. Ello ha llevado a un proceso de desindustrialización en los países desarrollados cuyo resultado más palpable ha sido la destrucción de empleos manufactureros muy bien pagados, estables, a menudo sindicalizados; y el crecimiento de puestos de trabajo de servicios poco remunerados, inestables y no sindicalizados. Es uno de los factores causales clave en la creciente acumulación de riqueza y desigualdad de ingresos.

Las empresas están tratando de maximizar los beneficios y aprietan las tuercas a los trabajadores, cuando en realidad están socavando la demanda de sus propios productos

El tercer pilar es el mantra de la maximización del valor del accionista unido a la flexibilización de los mercados laborales. Ya saben las consecuencias, que tantas veces hemos detallado: menor inversión privada, mayor remuneración de los ejecutivos de dichas empresas, más

dividendos, más recompra de acciones, en definitiva, menor productividad y mayor ineficiencia. Pero además ha contribuido a la disminución de la participación del factor trabajo en la renta nacional. Si las empresas están tratando de maximizar los beneficios, aprietan las tuercas a los trabajadores, cuando en realidad están socavando la demanda de sus propios productos mediante la destrucción de los ingresos salariales y el mayor peso del factor capital en la renta nacional.

Neoliberalismo: un proyecto llamado desastre

El neoliberalismo se basa en falacias económicas. La evidencia se acumula y pone de manifiesto que la teoría generalmente aceptada y divulgada como verdades ineludibles simplemente es falsa. Como explicitan Montier y Pilkington, el neoliberalismo es un proyecto llamado desastre, que no podría ser peor para la política o la economía. Las políticas que prescriben son profundamente impopulares y disfuncionales. Los ciudadanos se tambalean viendo como pierden sus puestos de trabajo, como desaparece la estabilidad de los mismos - miedo y disciplina- y se esfuman sus ingresos, mientras que la economía se inclina hacia la inestabilidad y el estancamiento. Es un proyecto que beneficia a unos pocos a expensas de la mayoría. Esto se refleja en una clase mimada de individuos de altos ingresos, con la inestimable ayuda de ciertos tecnócratas que dan soporte mediante teorías económicas a esas políticas que llevan a la economía al caos. Pero dichas teorías simplemente no se ven corroboradas por la realidad.

Han hecho falta 40 años para que los verdaderos efectos del neoliberalismo sean claros

El populismo es una respuesta al neoliberalismo. Han hecho falta 40 años para que los verdaderos efectos del neoliberalismo sean claros. Pero ahora que están claros, son dramáticos. La mayoría de las economías desarrolladas se han vaciado, mantienen enormes déficits comerciales, y todo lo que producen son trabajadores desempleados y ciudadanos insatisfechos. Pero el "establishment político" siguió y sigue ofreciendo más de lo mismo, de ahí la necesidad de un cambio radical que acabe rompiendo con un sistema que no funciona, es injusto e ineficiente.

La agonía del régimen neoliberal (II)

Juan Laborda 13.04.2017

La Edad de Oro del Capitalismo se caracterizó por altas tasas de empleo, crecimiento económico y una distribución equitativa del ingreso y la riqueza. A mediados de la década de 1970, sin embargo, estas políticas fueron abandonadas porque se pensaba que estaban causando inflación.



El presidente Roosevelt durante la firma de la Ley de Seguridad Social el 14 de agosto de 1935. *Social Security Online*

El auge del populismo tiene sus raíces en las políticas que se han seguido bajo el paradigma neoclásico y que han dado lugar al denominado "estancamiento secular". En la actualidad nos encontramos con un sistema roto de gobernanza económica, denominado "neoliberalismo", surgido a mediados de la década de 1970 y basado en falacias económicas.

Después de la Segunda Guerra Mundial, los gobiernos de todo el mundo se dieron cuenta de que podían generar fácilmente pleno empleo mediante políticas de gasto y de impuestos

Aprovechando los últimos análisis de James Montier, y Philip Pilkington, ("*Six Impossible Things Before Breakfast*", y "*The Deep Causes of*

Secular Stagnation and the Rise of Populism"), que introdujimos en el último blog, trataremos de entender el marco de trabajo del régimen neoliberal, con sus cuatro pilares básicos, y demostrar a la ciudadanía que se fundamentan en principios falsos, que no se ajustan a la realidad de los datos. El primero de estos pilares básicos, y que analizaremos detenidamente en este blog, es el abandono del pleno empleo como objetivo político deseable y su reemplazo por objetivos de inflación.

La Focalización en la Inflación

Después de la Segunda Guerra Mundial, los gobiernos de todo el mundo se dieron cuenta de que podían generar fácilmente pleno empleo mediante políticas de gasto y de impuestos. Esta comprensión se debe a los experimentos económicos emprendidos durante la guerra, experimentos que fueron necesarios por la guerra, pero que fueron conscientemente estructurados de acuerdo con el enfoque económico descrito en el libro de Keynes de 1936 *"La teoría general del empleo, el dinero y el interés"*. Como escribió Nicholas Kaldor: "La obligación formal de mantener altos y estables niveles de empleo surgió como un impacto conjunto de la revolución keynesiana en el pensamiento económico y en la Segunda Guerra Mundial".

Las décadas posteriores a la guerra se conocen generalmente como la Edad de Oro del capitalismo

Estas políticas fueron notablemente eficaces, y las décadas posteriores a la guerra se conocen generalmente como la Edad de Oro del capitalismo. La Edad de Oro se caracterizó por altas tasas de empleo, crecimiento económico y una distribución equitativa del ingreso y la riqueza. A mediados de la década de 1970, sin embargo, estas políticas

fueron abandonadas porque se pensaba que estaban causando inflación. Esta fue una evaluación incorrecta, ya que la inflación fue en realidad generada por las crisis petroleras impuestas por el cártel de la OPEP en respuesta a la política exterior de Estados Unidos en el Medio Oriente, combinada con las malas relaciones laborales en los países de habla inglesa que llevaron al conflicto de clases y a huelgas alrededor de quién debería soportar el peso de estos precios más altos del petróleo.

Después del período de las crisis del petróleo, la economía se estabilizó a un nivel más normal de inflación. Pero el desempleo no

Pero la profesión económica de aquella época no se dio cuenta de esto. Sus teorías les dijeron que eran las políticas de pleno empleo las que estaban generando la inflación, por lo que alentaron a los encargados de formular políticas a abandonarlas y, en cambio, intentaron controlar la inflación a través del uso de la política monetaria. Para ver el impacto de estas políticas identificamos tres períodos: 1948-69, que corresponde a la Edad de Oro de la política Keynesiana de pleno empleo; 1970-82, que es el período de crisis de aumento de la inflación debido al alza de los precios del petróleo de la OPEP y a los conflictos y malas relaciones laborales; y, finalmente, 1983-2015, el período de focalización en la inflación. Podemos ver para los distintos países desarrollados como inmediatamente después del período de las crisis del petróleo, la economía se estabilizó a un nivel más normal de inflación (aunque no tan bajo como en la Edad de Oro). Pero el desempleo no. De hecho, el desempleo nunca volvió a su promedio de la Edad de Oro –se mantuvo permanentemente elevado–. Esto se debió simplemente al hecho de que los gobiernos dejaron de apuntar al pleno empleo y en su lugar se centraron en la inflación.

Esa falacia denominada NAIRU

La justificación para esta elección política fue la teoría económica de la "tasa de desempleo no aceleradora de la inflación" (NAIRU). La NAIRU es supuestamente la tasa de desempleo a partir de la cual la inflación comienza en teoría a acelerarse ad infinitum. Es otro de esos muchos maravillosos y estúpidos "inobservables" que parecen dominar el pensamiento económico. No podemos observar la NAIRU directamente y por lo tanto no sabemos cuándo la estamos cruzando. La NAIRU sólo es obvia después de que se produzca el hecho observable; por eso el momento temporal en el que aparece en las estadísticas es demasiado tarde. El símil utilizado por Montier y Pilkington es muy poético y revelador: "La NAIRU es un poco como un marinero en la época medieval confrontado con la perspectiva aterradora de que podría haber dragones más allá de cierto punto en el mapa. Los dragones no son un hecho observable, pero en el momento en que aparezcan delante de nuestros pobres marineros éstos ya habrán sido devorados. Así que piensan que es más seguro permanecer dentro de los límites conocidos a pesar de que la existencia de los dragones es algo imaginario y absurdo.

Los bancos centrales ignoraron a sus economistas y permitieron que la economía siguiera creciendo, y el desempleo se situó muy por debajo sin presiones inflacionarias

El otro problema con la NAIRU es que no hace lo que se supone que debe hacer. Cuando los economistas tratan de estimar realmente la NAIRU tienden a hacer un muy mal trabajo. En los años noventa, por ejemplo, la mayoría de los economistas colocan a la NAIRU en Estados Unidos en torno al 5-6%. Pero debido a que los bancos centrales ignoraron a sus economistas y permitieron que la economía siguiera

creciendo, el desempleo se situó muy por debajo sin presiones inflacionarias sustanciales. El barco zarpó y los dragones nunca aparecieron.

En 1995 y 1996 la tasa real de desempleo era muy cercana a la estimación de NAIRU y sin embargo la inflación estaba por encima del objetivo. Posteriormente en 1997 y 1998 el desempleo cae considerablemente por debajo de la estimación de la NAIRU y, sin embargo, la inflación cae por debajo del nivel objetivo. En 1999, la inflación comienza a recuperarse, y en 2000, cuando se supera la tasa de inflación objetivo, la Reserva Federal sube los tipos de interés y crea una recesión. Parece obvio que en realidad hay otro factor que estaba causando esta inflación, de manera que mientras los servicios de estudios de los distintos bancos centrales y organismos multilaterales se concentraban en la NAIRU, ignoraban lo que en realidad llevaba a la inflación. Toda la evidencia sugiere que todo lo contrario de lo que los economistas ortodoxos esperaban que ocurriera realmente sucedió: cuando el desempleo comenzó a caer por debajo de la NAIRU en 1997 y 1998, la inflación realmente descendió. No subió como los economistas clásicos habían pronosticado.

La NAIRU demostró ser empíricamente inútil, pero dio a los gobiernos una justificación para dejar de asumir la responsabilidad de la política de pleno empleo. En resumen, proporcionó la justificación ideológica para un periodo de alto desempleo mediante la fijación de objetivos de inflación.

La "distopía" del régimen neoliberal (III)

Juan Laborda 16.04.2017

El neoliberalismo es una distopía tal como la define el diccionario de la Real Academia Española: "la representación ficticia de una sociedad futura de características negativas causantes de la alienación humana".

Es una obligación moral desenmascarar toda teoría política y económica cuyos efecto final es la alienación del ser humano. A partir de los últimos análisis de James Montier, y Philip Pilkington, (*"Six Impossible Things Before Breakfast"*, y *"The Deep Causes of Secular Stagnation and the Rise of Populism"*), estamos desmontando los pilares básicos del régimen neoliberal, que a fecha de hoy no es nada más que un sistema roto de gobernanza económica.

El neoliberalismo es un proyecto que beneficia a unos pocos a expensas de la mayoría

El neoliberalismo es una distopía tal como la define el diccionario de la Real Academia Española: "la representación ficticia de una sociedad futura de características negativas causantes de la alienación humana". Es un proyecto que beneficia a unos pocos a expensas de la mayoría. Esto se refleja en una clase mimada de individuos de altos ingresos, con la inestimable ayuda de ciertos tecnócratas que dan soporte mediante teorías económicas a esas políticas que llevan a la economía, a la política y a la sociedad al caos. En el blog de hoy desmontamos el segundo de sus pilares básicos, la globalización y el libre movimiento de todo.

Globalización, migración y comercio

En la era neoliberal, los políticos también abogaban por la libre circulación de capital, trabajo, bienes y servicios. La libre circulación de mano de obra ciertamente ha recibido mucha cobertura en los medios de comunicación. Está claro que ésta es la queja que ha llevado a mucha gente a los partidos populistas. Los votantes parecen centrarse en el tema de la migración para articular su frustración con el sistema.

Perciben que los migrantes toman sus empleos y reducen los salarios. El desempleo alcanzó niveles estructuralmente más altos después de la Edad de Oro del capitalismo. Esto ha ido acompañado por aumentos en la migración neta hacia los países más desarrollados. No es difícil comprender por qué los desempleados tienden a tomar esta correlación de cara a establecer la causalidad y culpar de su desempleo o inseguridad laboral a la migración. Pero quizás sea una correlación espuria.

El problema es otro. La razón de fondo es que el impacto clave de la globalización sobre la situación de los trabajadores no es fomentar la libre circulación de la mano de obra, sino más bien fomentar la libre circulación de bienes y servicios. Esto tiene ventajas y desventajas. En el frente favorable, los consumidores occidentales se han beneficiado de precios más bajos. Los contras incluyen la reducción de la demanda interna y la pérdida de empleos. Esto se refleja en la retórica de muchos activistas populistas que dicen a sus electores que la globalización ha servido para tomar sus empleos y crear desempleo.

El nuevo régimen de globalización neoliberal no estaba simplemente orientado a aumentar el comercio

El nuevo régimen de globalización neoliberal no estaba simplemente orientado a aumentar el comercio. Si bien es cierto que el comercio ha aumentado desde entonces, la tendencia que realmente se destaca es la rapidez con que las importaciones de los países desarrollados han aumentado como proporción del PIB. Sus exportaciones han crecido, pero no tanto. Este deterioro en la balanza comercial de los países desarrollados actuó como una aspiradora deflacionaria. Quienes plantean preocupaciones acerca de los acuerdos comerciales que la Unión Europea o los Estados Unidos actualmente suscriben no están equivocados. Estos acuerdos comerciales destruyen empleos y empeoran las relaciones laborales.

Otra falsedad de la ortodoxia: la teoría de la ventaja comparativa

Una vez más, fue la teoría económica ortodoxa la que justificó estos acuerdos. La década de los noventa fue el período fundamental en el que se impulsó el llamado libre comercio entre países. Esta era, por ejemplo, la época del tratado de libre comercio NAFTA de la administración Clinton. La teoría que se utilizó para justificar la liberalización del comercio fue el modelo simple de ventaja comparativa ricardiana. El modelo básicamente indica que los países deben especializarse en la producción de aquellos productos en los que son mejores. En esencia es aplicar el argumento de la división del trabajo de Adam Smith a los países en lugar de a las personas. Este modelo simple se re-escala hasta un modelo de equilibrio general llamado el modelo de Hecksher-Ohlin, pero las suposiciones y conclusiones son básicamente las mismas. Este modelo de equilibrio general se utilizó para justificar la liberalización del comercio en los últimos años.

En 1970 alrededor del 25% de la mano de obra occidental estaba empleada en la industria manufacturera; en 2011 este número había caído a alrededor del 9%

Hay un número de problemas teóricos con el modelo de ventaja comparativa/equilibrio general. Asume el pleno empleo en todos los países pero la mayoría de las economías no están funcionando al pleno empleo en un momento dado. También asume una competencia perfecta y una función de producción homogénea que asigna perfectamente el capital transferible según se requiera, mientras que en realidad no existe una competencia perfecta, las funciones homogéneas de producción son lógicamente incoherentes y la noción de capital transferible es una ficción falsa.

Hay otros problemas con el marco teórico, pero quizás lo más importante es que el modelo presupone que no se producirán desequilibrios comerciales. Sin embargo tales desequilibrios ocurren una y otra vez. Hoy en día, el comercio liberalizado ha diezmando los empleos manufactureros bien remunerados en los países desarrollados. En 1970 alrededor del 25% de la mano de obra occidental estaba empleada en la industria manufacturera; en 2011 este número había caído a alrededor del 9%. Si bien parte de esta disminución ha tenido que ver con los avances tecnológicos, la mayor parte se debió a la liberalización del comercio.

Destrucción de empleos bien remunerados

La producción mundial como porcentaje del PIB ha disminuido sustancialmente en los últimos 35 años, del 26% del PIB a alrededor del 16%. Pero esta disminución se ha concentrado completamente en los países del G7; los países no pertenecientes al G7 en absoluto han

experimentado ningún descenso en su industria como porcentaje del PIB. Esto sugiere que se ha producido una disminución general de la producción manufacturera como proporción del PIB que probablemente está siendo impulsada por la tecnología y otros factores, pero esta caída ha sido totalmente soportada por las economías avanzadas del G7.

El resultado de esta desindustrialización ha sido la destrucción de empleos manufactureros muy bien pagados

La teoría económica nos llevaría a creer que el aumento del progreso tecnológico debería afectar realmente a las economías en desarrollo en lugar de a las economías avanzadas. Esto se llama la "hipótesis de convergencia", que establece que las economías en desarrollo deben ser capaces de "ponerse al día" con o copiando la tecnología de las economías desarrolladas. El hecho de que los países en desarrollo hayan mantenido constante su participación en el sector manufacturero del PIB, mientras que en las economías desarrolladas han experimentado un brusco descenso, supone un potente argumento a favor de que la globalización realmente es la fuerza principal que impulsa el declive manufacturero en los países desarrollados.

El progreso tecnológico ha sido real, pero ha tenido un impacto secundario en la desindustrialización que hemos visto en las economías desarrolladas en las últimas décadas. El resultado de esta desindustrialización ha sido la destrucción de empleos manufactureros muy bien pagados, estables, a menudo sindicalizados y el crecimiento de puestos de trabajo de servicios poco remunerados, inestables y no sindicalizados. Y éste ha demostrado ser un factor causal clave en la creciente riqueza y desigualdad de ingresos que arrojan las estadísticas.